



## **LAS MUJERES EN LA PELÍCULA**

### **LA PASIÓN DE CRISTO, DE MEL GIBSON**

.....

**Título:** La pasión de Cristo

**Título original:** The Passion of the Christ

**País:** Estados Unidos, Italia

**Año:** 2004

**Duración:** 126 min.

**Dirección:** Mel Gibson

**Guión:** Benedict Fitzgerald, Mel Gibson

**Compositor de la música original:** Gingger Shankar, John Debney

**Género:** Drama, Histórico, Biográfico

**Reparto:** James Caviezel, Maia Morgenstern, Christo Jivkov, Francesco De Vito, Monica Bellucci, Mattia Sbragia, Luca Lionello, Hristo Shopov, Claudia Gerini, Fabio Sartor, Rosalinda Celentano, Toni Bertorelli

## **SINOPSIS**

La historia se centra en las doce últimas horas de la vida de Jesucristo, desde la agonía en el Huerto de Getsemaní hasta la muerte en cruz, y está abierta a la resurrección. Se trata –dice el director– de la historia del más grande de los heroísmos, del amor más grande. La historia de un hombre extraordinario que da la vida por los demás; un hombre, Jesús, que los cristianos creemos que es verdadero hombre y verdadero Dios. (Extraído de Catholic.net)

Es una adaptación de los relatos sobre la Pasión que recogen los textos bíblicos, concretamente los Evangelios según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. También se basa en textos devocionales como el de Anna Katharina Emmerick.

Está rodada latín, hebreo y arameo con subtítulos.

## **¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?**

En este mes de abril vamos a celebrar la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Una vez más, vamos a participar del misterio de nuestra salvación, del suceso más importante en la historia de la humanidad: la redención del género humano en un acto de amor de Dios nuestro Creador, que se hace hombre para salvarnos del pecado.

Esta película es imprescindible para los cristianos y, aunque hay mucha gente que la ha criticado por su crudeza, es un reflejo de todo lo que aconteció durante esas doce horas, además, estamos bombardeados de imágenes cruentas que no nos afectan, pero en este caso parece que sí, quizás sea porque esta película apela a nuestras conciencias y nos hace ver todo lo que padeció Jesucristo por mí y solo por mí, y eso, en una sociedad autosuficiente e individualista como la nuestra, cuanto menos, molesta.

Creo que, aparte de Nuestro Señor Jesucristo, en esta película las auténticas protagonistas son las mujeres. Ellas serán las que estén presentes y acompañen a Jesús,

además de san Juan, en el camino del calvario:

Fiel al Evangelio, Mel Gibson, pone de relieve que las mujeres fueron las únicas que acompañaron a Jesús en la Pasión. El evangelista Mateo precisa: “Estaban allí, a lo lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia: de las cuales eran María Magdalena, y María, madre de Santiago y de José, y la madre de Zebedeo y la otra María”.

Las mujeres no van a abandonar a Jesús ni muerto, como nos lo indica el Evangelio. Ellas irán al sepulcro en la mañana de la Resurrección. La mayoría de las mujeres de la Pasión no tienen nombre, pero, como escribió José María Pemán “las mujeres figuran en el relato evangélico como sujetos agentes, directos o indirectos, de la Pasión y Muerte; ni en el prendimiento, ni en la acusación, ni en la flagelación, ni en la coronación de espinas, ni en la condena, ni en la Crucifixión; ninguna de ellas le vende, ninguna le niega o le abandona. Por su inocencia aboga Claudia Prócula, le lloran Hijas de Jerusalén y agrupadas tras la Madre, recorren el camino del dolor María Magdalena, María Cleofás y María Salomé. Compadecen simultáneamente con Cristo.”

Volviendo a la película, quiero destacar algunas escenas que me impresionan especialmente protagonizadas por mujeres:

- Prócula, la mujer de Poncio Pilatos. El Evangelio dedica a esta mujer una sola frase: “Mientras él [Pilatos] estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: ‘No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa’” (Mt. 27, 19). No sabemos su nombre en realidad, pero según la tradición, su nombre era Prócula. Esta mujer, era la única que tenía el poder suficiente para interceder por Jesús, y lo hace, pero su marido no le hace caso. Tras la impresionante escena de la flagelación, Prócula, la mujer de la máxima autoridad de Roma, acude con humildad a la Virgen María que, junto con María Magdalena, contemplan el reguero de sangre derramada por Jesucristo. Esta mujer, entrega a ambas, unos lienzos para limpiar la sangre del enlosado y lo hace casi inclinándose ante María, se la ve impresionada y consciente de la grandiosidad de lo que está ocurriendo. Podía haberlo hecho una de sus criadas pero es ella la que quiere, con este gesto, dar testimonio de su fe y del profundo respeto que la madre de Jesús le provoca.
- La Verónica. Esta mujer no aparece en los evangelios, pero sí en tradición

cristiana. En la película la vemos abrirse paso entre la multitud que insulta y maltrata a Jesús, que, agotado por los sufrimientos y el peso de la Cruz, cae con el rostro en tierra. Ella, corre a darle agua y un soldado aparta el cuenco. Jesucristo la mira y como dice el evangelio sobre el joven rico, “la ama”. Ella limpia el rostro de Jesús, que queda grabado en el lienzo. La Verónica es una mujer valiente, que, como toda mujer, se compadece del sufrimiento y acude inmediatamente a consolar al que sufre, a darle lo que necesita.

- Las santas mujeres. A lo largo del camino de la cruz, Mel Gibson, nos irá mostrando los rostros de las mujeres que lloran ante la injusticia y el horror de lo que está pasando. Son mujeres que están, no hace falta que hablen, ellas acompañan al que sufre y no lo dejan. Cuantas veces, nosotras las mujeres hemos acompañado a una persona que necesita tan solo de nuestra presencia. Tenemos que tomar ejemplo de estas mujeres que, en silencio, colaboran en la misión redentora de Cristo.
- María Magdalena. Juega un papel fundamental en la película. Se nos muestra que vive con María, como una hija, y manifiesta su amor profundo por Cristo por encima del de los apóstoles que, excepto Juan, han huido, por miedo algunos, y otros, como Pedro, por vergüenza por haber negado a Aquél que lo amaba.

Hay varias escenas maravillosas que tienen como protagonista a María Magdalena: una de ellas, para mí, de las más bellas de la película, es la que ocurre mientras recogen la sangre de Jesús tras la flagelación. Mel Gibson, mediante un flash-back, nos muestra a María Magdalena a punto de ser lapidada por haber cometido adulterio. Es la escena de perdón más impresionante que se ha rodado en todas las películas sobre Jesús. No hay diálogo. Ni siquiera se ve a Jesucristo prácticamente. Se ve a María Magdalena en el suelo, simbolizando el estado de pecado en el que se encontraba. En ese momento, se ve cómo Jesús escribe en el suelo (muchos dicen que escribe los pecados de los allí presentes) y cómo adelanta el pie. María Magdalena, sin atreverse a mirarle, alarga su mano para tocar el pie de Jesús. Me parece que, al igual que la hemorroísa que toca el manto de Jesús para curarse, María Magdalena toca el pie de Jesús para sentirse así curada. Es en ese momento cuando su mirada se encuentra con la de Cristo que tiende su mano para ayudarla a levantarse. La escena nos devuelve al enlosado y nos muestra a María Magdalena siendo consciente de que le castigo que ella hubiera merecido por sus pecados, lo

está padeciendo Jesucristo.

Creo que nosotras como mujeres, nos podemos ver reflejadas en el personaje de María Magdalena, yo al menos me siento así. Siempre encontramos la mano de Cristo que nos recoge de nuestras caídas; siempre nos encontramos con su mirada misericordiosa que nos muestra el amor que Él tiene por cada una de nosotras. Nos podemos ver como la mujer, probablemente también María Magdalena, que llora a los pies de Jesús y enjuga sus lágrimas con sus cabellos. Es un gesto muy femenino, como amantes de lo bello y lo armonioso, el hecho de perfumar los pies de Cristo.

Como María Magdalena, podemos ir al lado de la Virgen en estos días de Semana Santa que se aproximan y acompañarla en silencio, orando, y guardando en nuestro corazón, como ella, todas las cosas.

- María, la Madre de Jesús. Esta película merecería la pena sólo por las escenas de la Virgen. El personaje de María y la actitud que mantiene durante toda la película es de una profundidad teológica impresionante. Desde la primera escena, en la que se despierta sobresaltada cuando ha prendido a Jesús ya podemos hacernos cargo y comprender que María es corredentora con Cristo. Ella se despierta y ella “sabe” lo que va a pasar. Desde ese momento, carga con su cruz de dolor e inicia su camino al lado de su hijo.

La siguiente escena es en casa de Caifás, ella está a la puerta con María Magdalena y Juan y Pedro sale espantado tras haber negado tres veces a Jesús. Pedro se arrodilla ante ella y llora espantado por la atrocidad que acaba de cometer. María, como su Hijo, lo mira con amor y le toca la cabeza, como una madre a su hijo.

Hay varias escenas de flash-back con la Virgen como protagonista. En una de ellas, Jesús recuerda cómo está haciendo una mesa con patas y su madre le llama para comer. Es una escena bellísima en la que podemos apreciar a un Jesucristo muy

humano que bromea con su madre y se la come a besos. Él lo recuerda mientras se enfrenta a la misión que Dios le ha encomendado. Creo que Mel Gibson, con gran acierto, nos quiere mostrar las dos naturalezas de Jesús, por un lado, le vemos trabajando, viviendo como cualquiera de nosotros, con una madre que le dice que se lave las manos antes de comer, pero por otro, nos muestra su naturaleza divina que sabe la misión que le ha sido encomendada.

La escena en la que recoge la sangre de Cristo después de la flagelación es impresionante. Ella “sabe” lo que vale esa sangre, es la sangre de su Hijo Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre que se entrega para nuestra salvación.

Inmediatamente después, se ve a María intuyendo dónde tienen a su Hijo encerrado y encadenado y pone su rostro en el suelo bajo el cual se encuentra Jesús. Ella lo acompaña en silencio.

Otra escena que a mí me impresiona y que traigo muchas veces a mi memoria, es la escena de la primera caída de Cristo. Juan lleva a María a través de las callejuelas de Jerusalén en busca de su Hijo y, en la distancia, ve como cae. María corre a levantarlo y se ve una escena en la que María corre a recoger del suelo Jesús niño y lo acuna entre sus brazos consolándolo. Volvemos a ver a Jesús en el suelo y su madre que llega adonde está Él. Ambos se miran y Jesucristo, que ahora parece que la está consolando a ella, le dice “Ves Madre, cómo yo hago nuevas todas las cosas”. Es una escena maravillosa en la que cualquiera de nosotras, tanto las que seamos madres como las que no, pero que, gracias al “genio femenino” como decía Juan Pablo II, tenemos esa dimensión maternal que nos hace tener toda la capacidad de ternura y de acogimiento, nos sentimos llamadas por Dios a participar en este misterio.

Las escenas del calvario son sublimes. María aparece como corredentora junto a su Hijo desde el primer momento. Ella es consciente de lo que está ocurriendo y siente cómo Satanás les está acechando en todo momento, pero tiene claro el

mensaje bíblico, sabe que su generación, su Hijo, pisará la cabeza a la serpiente.

La escena en la que Jesucristo nos entrega a María como Madre a través de Juan es preciosa. Como el Evangelio, Jesús la llama Mujer, Ella es la nueva Eva, la madre del género humano que ha participado con su Hijo en la Redención de todos nosotros.

Hay otra secuencia, cuando Cristo ha muerto, en la que María besa los pies de su hijo quedando manchado su rostro con la sangre preciosísima de Jesús. Se nos presenta a continuación una escena como La Piedad en la que María aparece con el cuerpo de su Hijo.

Lo que más me llama la atención del personaje son los silencios. María, al igual que en el Evangelio, “está”, de hecho, las escenas del calvario parece que representan el Stabat Mater de la oración. María está, ora y guarda en silencio todas las cosas.

Es una película que, si no la habéis visto aún, tenéis que ver, y si ya lo habéis hecho, os recomiendo que volváis a ver. Yo acostumbro a verla el Viernes Santo porque me parece que es una manera de acompañar a Jesús y también es una manera de orar, meditando en nuestro corazón lo que estamos viendo.

María José Gregorio Marrasan

